

MARCHA Y TRIUNFO COMO MODELOS DE PRENSA COMPROMETIDA: UNA VISIÓN DESDE LOS ARTÍCULOS DE CRISTINA PERI ROSSI

María del Cristo (Maiki) Martín Francisco

Universidad de La Laguna

Resumen: Este trabajo es el resultado de una investigación mucho más amplia sobre los artículos periodísticos de la escritora uruguaya Cristina Peri Rossi (Montevideo, 1941). En este caso, hacemos una breve incursión en aquellos textos publicados por esta autora en el semanario uruguayo *Marcha* y en la revista *Triunfo*, para ver cómo de ellos se desprende el compromiso político e intelectual de ambas publicaciones.

Palabras clave: Cristina Peri Rossi, artículos periodísticos, *Marcha*, *Triunfo*, compromiso político.

Abstract: This work is the result of a much wider investigation on the newspaper articles from the Uruguayan writer Cristina Peri Rossi (Montevideo, 1941). In this case, we make a brief foray into those texts published by this author in the Uruguayan weekly *Marcha* and *Triunfo* magazine, to see how they show the political and intellectual commitment of the two publications.

Keywords: Cristina Peri Rossi, journalistic articles, *Marcha*, *Triunfo*, political commitment.

El 11 de noviembre de 1978 podían leerse, en las páginas de una conocida revista, las siguientes palabras: «Todos los regímenes opresores tiene en común la convicción casi mágica de que el silencio es letal y opera sobre la realidad: creen que basta con no nombrar las cosas para que éstas desaparezcan»¹. Su autora era Cristina Peri Rossi (Montevideo, 1941) y la revista, nada menos que *Triunfo*. La cita, en clara referencia a la opresión de los regímenes dictatoriales –y en última instancia, de cualquier clase de poder–, abarca solo uno de los aspectos importantes de la relación entre lengua y política. Una relación que, si hasta hace pocos años podía parecer imprecisa, hoy en día se ha vuelto certera. Ya sabemos, y Foucault nos lo ha confirmado, que el lenguaje crea la realidad, y que, por tanto, su relación con el poder es más que evidente. No vamos a exponer aquí las diferentes formas mediante las cuales

¹ Cristina Peri Rossi, «Lengua y política», *Triunfo*, 824, 11-11-1978, p. 74.

este se desarrolla en la sociedad y en el individuo, pero sí, en general, aquellos aspectos que nos puedan servir para comprender de manera más profunda o más detenida las múltiples y complicadas relaciones entre la palabra y el poder que al mismo tiempo la conforma. Y volvemos al artículo del cual hemos partido, porque es allí donde aparece por primera vez una idea que Peri Rossi incluiría años más tarde en uno de sus cuentos² y que en este caso queda registrada de la siguiente manera: «en cuanto al significado de las palabras, lo único importante es saber quién es el que manda: las palabras significarán en relación al poder»³.

Por supuesto, ya sabemos que quien tiene el poder tiene también el uso de la palabra, y viceversa. Sin embargo, no solo el lugar desde donde se habla marca la relación entre el lenguaje y la realidad, o lo que es lo mismo, entre el discurso como mera cadena de significantes y su actuación, proceso por el cual una determinada forma de mirar, pensar, clasificar u ordenar queda establecida.

De esta manera, sabemos que es el propio discurso el que funda el acto, el que se convierte en acontecimiento. Desde las conversaciones cotidianas que preparan el desayuno hasta el golpe de estado que lo estropea, desde la llamada telefónica que nos avisa del nacimiento de un hijo hasta la sentencia favorable a un desahucio: desde el mismo momento en que existe, el discurso crea, está elaborando una situación determinada. Es más, al elegir ese y no otro discurso, esas y no otras palabras, se realizan, simultáneamente, las exclusiones, identificaciones y todo tipo de coacciones que el mismo discurso lleva implícitos. No se puede hablar de todo en todas partes, no se puede utilizar un registro lingüístico que no se adecue a la situación, ni sostener determinadas afirmaciones que dentro de un grupo puedan ser tomadas como heréticas.

En este sentido, el mismo texto que ahora estoy creando no podría ser posible si no utilizara el lenguaje y las normas establecidas para ello, dentro de unos límites previamente fijados, que ordenan su constitución básica, e incluso orientan acerca del público o el lugar en el que dicho enunciado cobra significado propio. Así, dicho texto resultaría ininteligible en el interior de un templo budista, o como parte de un juego para los niños que trabajan en las minas de koltan. La supuesta inocencia del lenguaje cae por su propio peso, pasando de ser una simple herramienta (¿acaso una víctima?) que poco a poco va llenándose de contenidos a convertirse en el propio generador de la

² Se trata de «La índole del lenguaje», recogido en *Cosmoagonías*, cuya primera edición es de 1978.

³ Cristina Peri Rossi, «Lengua y política», *op. cit.*, p. 74.

realidad. Porque el lenguaje no refleja la realidad: la crea. Cuando leemos una noticia, no estamos leyendo una información, un reflejo de los acontecimientos, una vez estos han sucedido: es la propia noticia la que ha creado el acontecimiento como tal. De ahí que una nueva imagen pueda ser comprendida –y para ello debe ser llevada al lenguaje– de múltiples formas. Y para comprobarlo, nada mejor que una viñeta de Quino:



BOGROVO: UN SOLDADO DEL EJÉRCITO QUE APOYA AL DEMOCRÁTICO PRESIDENTE MAZEVIICH REGALA CHOCOLATE A UNA MADRE Y SU HIJITA ENTRE LAS RUINAS DE SU CASA DESTRUIDA POR GUERRILLEROS.



SAN JUAN DE TALPÍNGO: UN AGENTE DEL CUERPO ANTI-NARCÓTICOS CONTROLA LOS DOCUMENTOS DE UNA CAMPESINA. MUCHAS DE ELLAS UTILIZAN A SUS HIJOS PARA PASAR DROGA OCULTA EN SUS JUGUETES.



MAHÍLÍ: PARA CELEBRAR EL DÍA DEL EJÉRCITO LAS MUJERES DE ESTE PEQUEÑO PAÍS SIGUEN LA ANTIGUA TRADICIÓN DE OBSEQUIAR A CADA SOLDADO TABLETAS DE KAOE, UN TÍPICO DULCE ELABORADO CON SEMILLAS DE PUATJ.



GINEBRA: UN INFORME DEL UNICEF REVELA QUE CRECE EN TODO EL MUNDO EL NÚMERO DE NIÑOS VÍCTIMAS DE ABUSO SEXUAL. EN LA FOTO, UNA MADRE OFRECE SU PEQUEÑA HIJA A UN ÍGNOTO SOLDADO A CAMBIO DE UN POCO DE CHOCOLATE.



KÁFARA: UNA PEQUEÑA KAFARITA ENTREGA A UN INTEGRANTE DE LA MILICIA VENGADORES POR LA PAZ UN POEMA DE AGRADECIMIENTO POR HABER DADO MUERTE A LOS NIÑOS MALUFITAS QUE HABÍAN ROBADO SU MUÑECA.



BOGROVO: UN GUERRILLERO DEL FRENTE PATRIÓTICO REGALA CHOCOLATE A UNA MADRE Y SU HIJITA ENTRE LAS RUINAS DE SU CASA DESTRUIDA POR EL EJÉRCITO QUE APOYA AL SANGUINARIO PTE. MAZEVIICH.

A partir de ella, la cuestión que podríamos plantearnos sería la siguiente: si solo tuviéramos esta imagen, ¿cuál sería la noticia? Desconocemos el contexto y los protagonistas, pero incluso conociéndolos, ¿cómo podríamos saber lo que sucede? Es el texto, el discurso, el que funda la realidad, el acontecimiento, la noticia, y no al revés. La imagen no es nada sin el significado que le otorga la palabra. Es por esta razón por la que los vínculos entre lenguaje, política y poder son tan estrechos, hasta el punto de difuminarse: porque entre ellos se auto-alimentan, dándole forma a los diferentes ámbitos de la realidad, configurando un mundo a medida, generalmente basado en el interés de unos pocos que normalmente son los que ordenan, clasifican, moldean y, en última instancia, gobiernan la sociedad, porque al fin y al cabo, como apunta Peri Rossi, el lenguaje es de los que mandan.

Precisamente, partiendo de este vínculo entre el discurso y el poder –así como de las exclusiones que se van creando– podemos establecer relaciones entre determinados textos que han llegado hasta nosotros (leyes, constituciones, crónicas, etc.) y su capacidad intrínseca de elaborar realidades. Entre estos textos destacan también, sobre todo en el siglo XX (por su cantidad, periodicidad y difusión), los que configuran la prensa escrita. Es a través de ellos (noticias, artículos, entrevistas, etc.) como podemos tener una idea más precisa, no tanto de los hechos como de los discursos que los definen, es decir, la explicación de cómo y por qué, en una época concreta, se va generando una determinada forma de pensamiento y de vida, en sus múltiples aspectos. Así, la lectura de artículos o noticias no nos dará exclusivamente la información o la opinión sobre unos hechos –creados, como hemos visto, por el propio texto–, sino que nos servirá para obtener una impresión, más o menos general, de cómo se configuraba la realidad en aquellos momentos, teniendo en cuenta primero los métodos de exclusión y las estructuras de pensamiento, antes que lo contado en los libros de historia. En esta dirección, y atendiendo al tema que nos ocupa, la lectura de los textos escritos por Peri Rossi y publicados en *Marcha* y *Triunfo*, en diferentes etapas, nos servirá para descubrir (en ocasiones, de manera bastante evidente) algunas líneas del pensamiento político, no solo de esta autora, sino también de dichas publicaciones y de las sociedades en las cuales se difundieron.

«Toda la semana en un día»: la época dorada de *Marcha*

A pesar de tener muy poco publicado (solo algunos artículos y un libro de cuentos, a partir de 1963), Cristina Peri Rossi saltó pronto a la fama en los ambientes culturales y políticos (aunque en menor medida) del Montevideo de los años 60, gracias a la obtención, en 1968, de dos premios importantes: el «Premio de los Jóvenes», de la editorial Arca, por *Los museos abandonados* y el «Premio 30 años de *Marcha*», por *El libro de mis primos*. Es precisamente este premio el que le permite entrar a formar parte de la nómina de *Marcha*, concretamente en la sección de «Literarias», en aquellos momentos coordinada por Jorge Ruffinelli. De manera más o menos regular, la joven escritora comienza a publicar el 7 de noviembre de 1969, con una reseña sobre la antología *Poemas de amor hispanoamericanos* (seleccionados por M. Benedetti), de la editorial Arca. A partir de ese momento, sus artículos y entrevistas, incluso sus reseñas, darán cuenta no solo de las publicaciones sino también del contexto cultural y político. Porque por aquella época prácticamente todo era política, y más en el semanario *Marcha*. Tal y como se recoge en las siguientes declaraciones del venezolano Salvador Garmendia, no se trataba de un mero vehículo de información y opinión, era la bandera que enarbolaba la izquierda en unos momentos realmente convulsos, en los que era prácticamente imposible permanecer al margen: «El periódico era como el ejemplo de lo que debía ser un semanario de izquierda que jerarquizaba la cultura [...], fue una orientación desde el punto de vista crítico y también de lo que estaba pasando en América»⁴. Algo parecido sostenía el peruano José Miguel Oviedo: «Aunque no éramos muchos quienes la leíamos fuera del Uruguay, influía poderosamente en nuestros países: su mera existencia permitía creer que lo que defendía era igualmente posible. [...]. En sus columnas la unidad latinoamericana era una realidad»⁵.

Esta estrecha vinculación del semanario entre literatura y política –lo que Ángel Rama señalaba como «los años de esplendor» y E. Rodríguez Monegal, como «la *Marcha* panfletaria», se percibe de manera clara en los textos de Peri Rossi citados, incluso en las reseñas. De hecho, la preeminencia del factor político sobre el literario en ocasiones es tal, que la escritora es capaz de juzgar positiva o negativamente una obra

⁴ Extraído de: Pablo Rocca, *35 años en Marcha (Crítica y literatura en Marcha y en el Uruguay. 1939-1974)*, Montevideo, Intendencia Municipal, 1991, p. 197.

⁵ *Idem*, p. 196.

basándose más en su contenido político-ideológico que en sus características estéticas. Lo podemos ver en el siguiente ejemplo, extraído de una nota sobre *Los papeles salvajes*, de Marosa di Giorgio:

La autora se expresa y se comunica, pero no está interesada en la posibilidad de enjuiciar al mundo a través de sus creaturas [*sic*], sino de verter sus contenidos interiores, los fantasmas de su imaginación, las presencias interiores, íntimas, de su sensibilidad, y estas claves tan singulares, tan exclusivas, tan dependientes de su individualidad y nada más, vuelven ingrátido el libro, en el sentido de que no afecta a la realidad, no procura modificarla ni influir en ella [...].⁶

Por la cita podemos deducir, entre otras cosas, esa idea de revolución que Peri Rossi y muchos de los jóvenes escritores de su generación entendían como un cambio radical en todos los ámbitos de la sociedad y de la vida. En este sentido, en diferentes ocasiones, antes y después de estos artículos, la autora ha definido su obra y su espíritu como absolutamente modernos. Siguiendo a Rimbaud, entiende que la literatura y el arte tienen que ser renovadores, tanto en sus aspectos formales como en sus contenidos, que nunca deben alejarse de su contexto histórico-social, y en cuyo seno aparecen como elementos desestabilizadores que ayudan a transformar las bases profundas de la sociedad. De ahí que, por ejemplo, al analizar la novela de Manuel Puig, *Boquitas pintadas*, en la que el autor pretende llegar a la gran masa de lectores con una parodia sobre la sociedad burguesa, encontremos afirmaciones como esta:

En todo este planteo, hay una ingenuidad básica, que, por suerte, no afecta a las novelas mismas del autor, a la calidad del material literario. Esa ingenuidad consiste en creer que se puede hacer de la literatura algo popular sin modificar las estructuras, recorriendo las vías de la propaganda o de la atracción y no el camino radical de las transformaciones profundas de la sociedad. Significa ignorar las causas verdaderas que hacen del objeto artístico un producto para consumo de pocos, y por otro lado, significa ignorar las relaciones estrechísimas entre la cultura y la sociedad, entre la lucha de clases y el arte. La literatura no se volverá un objeto necesario para la mayoría, mientras su contenido sea revulsivo y atente contra los intereses de las clases dominantes. O sea, solamente las formas conservadoras, tranquilizantes, adormecedoras serán distribuidas, por su efecto paralizador; el verdadero arte, cuyo contenido está, en las sociedades burguesas, en desacuerdo con los ideales e intereses de las clases dominantes, es un arte

⁶ Cristina Peri Rossi, «La palabra mágica», *Marcha*, 6-10-1972, p. 28.

peligroso y debe evitarse que se difunda entre las clases no privilegiadas.⁷

La absoluta claridad con la que Peri Rossi expone aquí esos vínculos entre la cultura y las relaciones de clase nos sirve de muestra para entender el pensamiento de toda una generación que, por supuesto, se hallaba en el propio corazón de *Marcha*. Precisamente, su independencia de partidos o asociaciones políticas (aunque apoyó al Frente Amplio en su creación, alentada desde el propio semanario), se encuentra en consonancia con esta idea de quebrantar las bases desde la raíz, desde las puras estructuras. Seguramente, la filiación marxista declarada de su director, Carlos Quijano, unida a los ideales latinoamericanistas de Rodó que este predicaba, hacían de *Marcha* un medio de expresión fuerte y poco común que nunca se vendió a nada ni a nadie:

En efecto: *Marcha* nunca utilizó una sola bobina de papel beneficiado con el dólar barato como hacían las demás empresas periodísticas, invocando con algún ‘caradurismo’ la acción cultural que decían cumplir. Ni importó máquina subvencionada, aunque una ley especial autorizaba esa y otras prebendas.⁸

La doble (o triple) resistencia de *Triunfo*

Algo similar opinaba, mucho más lejos en el espacio pero no en el tiempo, José Ángel Ezcurra, director y fundador de la revista *Triunfo*, y para quien era preciso mantenerse fuera de otras presiones que no fueran las estrictamente «necesarias»:

En un corto parlamento propuse como aspiración fundamental la de que *Triunfo* se afirmara como medio de expresión en el que predominase la razón ideológica sobre la razón económica y que, como grupo de profesionales del periodismo, no nos someteríamos a otras presiones que las legales y las ambientales. En definitiva, *Triunfo* sería una tribuna desde la que, como designio ideológico, se estimularía la libertad de crítica, el libre examen. *Triunfo*, en suma, utilizaría preferentemente las vías culturales para explicar la libertad.⁹

Las declaraciones de Ezcurra sorprenden más, si cabe, si tenemos en cuenta que, a diferencia de las de Quijano, tenían lugar en plena dictadura. Es por esto por lo que

⁷ Cristina Peri Rossi, «Apoteosis de lo cursi», *Marcha*, 7-11-1969, p. 29.

⁸ Recogida del libro de Luisa Peirano, *Marcha de Montevideo y la conciencia latinoamericana a través de sus Cuadernos*, Buenos Aires, Ediciones B, 2001, p. 42.

⁹ José Ángel Ezcurra, «Crónica de un empeño dificultoso», en Alicia Altet y Paul Aubert, eds., *Triunfo en su época*, Madrid, Ed. Pléyades, 1995, p. 506.

debemos tomar el impulso de *Triunfo* como un intento doble de resistencia, que quedó repartido entre las dificultades de difusión de una revista de información general y espectáculos (con un público amplio, pero no lo suficiente) y los esfuerzos por mantener un nivel económico que permitiese pagar sueldos dignos y cubrir gastos. Un equilibrio que, sin embargo, logró mantener durante 36 años (2/2/1946-julio-agosto/1982), frente a los 35 de *Marcha* (23/6/1939-22/11/1974), aunque con algunas peculiaridades¹⁰.

En ambos casos, la independencia ideológica y política les granjeó varios enemigos, que consiguieron secuestrar ejemplares e impedir su desarrollo con algunos cierres, especialmente durante los años 60 y 70¹¹. Así, *Marcha* sufrió seis cierres, por distintas causas, entre el 15 de agosto de 1968 (en medio de las «medidas prontas de seguridad», previas a la dictadura) y el definitivo, el 22 de noviembre de 1974, después de haber publicado, en febrero de ese mismo año, el cuento «El guardaespaldas», de Nelson Marra, que indignó a los militares que estaban en el poder. Por su parte, *Triunfo* corrió mejor suerte, ya que solo sufrió tres cierres: el primero en junio de 1971, el segundo en septiembre de 1975 (ambos por actos «ofensivos» hacia la moral y el «Movimiento»; recordemos que estaba en vigor la famosa «Ley Fraga») y el último en julio-agosto de 1982, después de haber intentado salvar la revista tras haberle dado una periodicidad mensual.

Por supuesto, de más está decir que, si bien ambas revistas se enfrentaron a sendas dictaduras (la española, durante más tiempo), lo hicieron desde posiciones similares, pero no idénticas. Ya hemos visto, aunque muy superficialmente, cuál era la postura de *Marcha*. La de *Triunfo*, aunque ya insinuada en la cita anterior, y a juzgar por los artículos que publicaba, estaba menos politizada, o por lo menos no disponía de un proyecto ideológico tan amplio como el de Quijano, sino que su intención había sido, desde un principio, ser un vehículo de información general (exclusivamente dedicada a espectáculos, hasta 1962) que pretendía formar personas con «criterio propio». Al menos eso es lo que Ezcurra sostenía y que se percibe tanto en la índole de sus artículos

¹⁰ *Marcha* era editado por Acción, sociedad creada por el propio Quijano y algunos de los fundadores del semanario. *Triunfo* también pasó de ser un proyecto individual a formar parte de la gran empresa de publicidad Movierecord, de la que más tarde se separaría para continuar en solitario, con el nombre de Prensa Periódica (que ya existía dentro de Movierecord). Además, hay que tener en cuenta que el semanario uruguayo surgió en democracia y luego sufrió la dictadura, mientras que para *Triunfo* el camino fue inverso.

¹¹ Resulta curioso cómo, a pesar de los diferentes contextos histórico-temporales en el que surgen ambas publicaciones, coinciden sus cierres en una misma época.

(no tan revolucionarios como los de *Marcha*, ni tan cargados de teoría política) como en la selección de sus redactores y colaboradores: Enrique Miret Magdalena, Manuel Vázquez Montalbán, Eduardo Haro Tecglen y, por supuesto, aunque un poco más tarde, Cristina Peri Rossi, cuyas aportaciones iban a tener una importancia decisiva. Precisamente, cuando empezó a publicar, buena parte de la plantilla de *Triunfo* había dejado la revista y había fundado *La calle*, autodenominada «la primera a la izquierda», publicación con la que pretendían recoger ese aspecto ideológico de mayor contenido político (de «partido»), que *Triunfo* se negaba a tener. Para Cristina Peri Rossi, que vivía exiliada en Barcelona desde 1972, escribir para *Triunfo* era como una segunda oportunidad, una forma de llenar el vacío que la rápida huida de su país le había dejado. Para Ezcurra, su participación iba a ser de gran apoyo, en momentos tan difíciles.

Tal era la situación en la que Peri Rossi comenzó a publicar en enero de 1978, una labor que continuaría hasta abril de 1982 (pocos meses antes de su cierre definitivo). Se trata de un total de treinta y cuatro textos (mayoritariamente, artículos), frente a los cuarenta y seis de *Marcha* (básicamente, reseñas), en los cuales desarrolla asuntos tan variados como el erotismo, el juego, las drogas, el cine, los viajes, el medio ambiente, la literatura o el feminismo, entre otros. Llama la atención la cantidad de artículos (unos doce, aproximadamente) que podríamos englobar dentro de la categoría de «sociedad» y en los cuales la autora parece dejar el estilo utilizado en *Marcha* para acoplarse al desenfado, la ligereza y la crítica fresca de la revista. Así, podemos encontrar títulos como: «Hagan juego, señores», «¿Me permite usted este baile?», «¿Fueron felices los 40?» o «¡Vivan los genes!», que en ningún caso se refieren a textos superficiales. Hay que señalar, por otra parte, que seguramente estos artículos le sirvieron para elaborar un estilo propio, entre el periodismo, la literatura y el compromiso político, que luego ha desarrollado en otros medios, como *El País* o *El Mundo*, labor con la que continúa, si bien con menor intensidad.

En cualquier caso, el compromiso político, aunque más elaborado y menos pasional, sigue siendo evidente en los textos de esta época, en los cuales se perciben habitualmente algunas de sus mayores preocupaciones. Así, una buena parte de ellos alude directamente a la situación social de los latinoamericanos, tanto dentro como fuera de España. Por ejemplo, en el artículo «Nosotros, los delincuentes», realiza una

denuncia clara del gobierno español tras las palabras de Martín Villa, que los trataba de «facinerosos, terroristas y delincuentes»¹².

Ante tales declaraciones, Peri Rossi recuerda, en primer lugar, y con gran ironía (rasgo que también se ha ido acusando con el tiempo), las dictaduras por las que estaban pasando muchos de los países sudamericanos en ese momento, y en segundo lugar, lo que significaba el exilio para aquellos que lograban salir, sin perder de vista la cantidad de exiliados españoles que en décadas anteriores habían sido acogidos en las tierras latinoamericanas. Veamos un ejemplo:

Es posible que Martín Villa piense que los miles de latinoamericanos que han emigrado son unos aventureros, gentes que aman los viajes, y que no reparan en algunas incomodidades menores, como la falta de techo o de comida, de documentos, la pérdida de los efectos, del ejercicio de la profesión, de todo aquello que los psicólogos han llamado la identidad personal, para no hablar de la colectiva; a lo mejor, Martín Vila [*sic*] piensa que el exilio es una forma de turismo.¹³

Con un tono similar está escrito «Llorar por vos, Argentina» (sobre el mundial de fútbol, celebrado en plena dictadura), en donde podemos leer lo siguiente:

[...] y entre tanto Videla [...] que no se entretiene mirando fútbol (todos sabemos que se trata de un hombre muy ocupado: cuanto más se ocupa Videla, menos argentinos hay en Argentina y más van al calabozo o directamente a la tumba) declara, decreta: el ciudadano que se ausente del país (los ciudadanos no suelen ausentarse de las dictaduras, general: los ausentan el hambre y el miedo) con ánimo de volver (otro error del general: los ciudadanos no tienen el ánimo de no volver, sino la tristeza de no poder hacerlo) perderán su ciudadanía (mejor dicho: su Gobierno se la quitará) si en el término de dos años no se presentan ante el Consulado argentino correspondiente.¹⁴

Evidentemente, la ironía no oculta el dolor, y un poco más abajo, en tono más serio, expone:

[...] he oído los gritos de ¡Argentina, campeón!, (como he escuchado en congresos internacionales de juristas, menos publicitados, claro está, [...]) otras voces argentinas: las de

¹² Cristina Peri Rossi, «Nosotros, los delincuentes», *Triunfo*, 821, 21-10-1978, p. 32.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ Cristina Peri Rossi, «Llorar por vos, Argentina», *Triunfo*, 805, 1-07-1978, p. 45.

hombres y mujeres que sin gritar, sin alzar la voz, a veces con un acento despojado, contrito, narraban minuciosamente largas sesiones de tortura, raptos, violaciones y secuestros) y la inocultable alegría del pueblo argentino lanzado a la calle a festejar. No lo dudo: los fascismos son expertos en organizar la alegría colectiva.¹⁵

Sería interesante continuar exponiendo ejemplos de los muchos que Peri Rossi nos ofrece acerca del compromiso político o social de una publicación como *Triunfo*, pero la longitud de este trabajo no permite que nos extendamos más, razón por la cual vamos a terminar extrayendo un fragmento del artículo «Así hablaba Lou Salomé» que podemos tomar como resumen, tanto del pensamiento de Peri Rossi (o buena parte de él) como de los cambios sociales más o menos profundos que se estaban operando en la España de la Transición:

¿Cuáles serían las cosas que viviríamos, si tuviéramos valor, si no existieran las instituciones y la represión subjetiva y social? [...] podemos llegar a la conclusión de que, en definitiva, vivimos aquellas cosas que nos dejan vivir, y no, quizá, las reales. [...] La sociedad necesita reforzarse excluyendo, prohibiendo, sancionando lo nuevo, lo diferente, asociado fatalmente al temor y al peligro, y la tensión entre el proyecto individual y el modelo social termina fatalmente con la destrucción del sujeto, sea a través de la eliminación física, de las sanciones sociales o de la marginación, el hambre y la locura.¹⁶

Curiosamente, con esta cita hemos enlazado con la idea expresada al principio, con esa sociedad que se refuerza excluyendo, prohibiendo, sancionando y a la que hacíamos referencia, siguiendo a Foucault. No es casualidad que Cristina Peri Rossi se repita: a lo largo de este pequeño estudio, hemos podido comprobar cómo dos sociedades diferentes, a ambos lados del Atlántico y en contextos distintos, fueron capaces de crear medios de comunicación similares, para defenderse de manera parecida de esa opresión, de esa exclusión que, de forma directa, les infligían sus respectivos gobiernos. Sin embargo, no cabe duda de que las herramientas del poder son mucho más osadas e inteligentes, mucho más sutiles, y continúan funcionando ahora, en las torpes democracias que ya poco representan, pero que consiguieron, en su momento, dar una ilusión de verdad. Tanto para Foucault como para otros muchos, nada que no se supiera de antemano.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Cristina Peri Rossi, «Así hablaba Lou Salomé», *Triunfo*, 800, 27-05-1978, p. 66.